

¿Cómo transmitir la historia y la memoria de un lugar de recuerdo doloroso? El caso de Oradour-sur-Glane (Francia).

Stéphane Michonneau

Universidad París-Est Créteil

Resumen

El pueblo de Oradour-sur-Glane fue escenario de una masacre perpetrada el 10 de junio de 1944 por los nazis: perecieron 643 víctimas, entre hombres, mujeres y niños. El pueblo en ruinas fue declarado Monumento Nacional en 1946, convirtiéndose para De Gaulle en el símbolo del martirio de los franceses bajo la ocupación alemana. En 1990 se inauguró un Centro de Interpretación. Hoy en día, el lugar conmemorativo recibe a unos 300 000 visitantes al año. Es uno de los lugares de memoria más importantes del país.

Un equipo de investigadores que yo coordinaba llevó a cabo un trabajo en este sitio: tras un estudio exhaustivo del perfil de los visitantes del lugar —que deparó algunas sorpresas—, creamos una aplicación para la visita que busca el equilibrio entre la necesaria información histórica y la atmósfera de recogimiento que impera en todo lugar de recuerdos dolorosos. La aplicación está reservada a un público no escolar, ya que el Centro de la Memoria de Oradour se encarga del público escolar según modalidades diferentes (que pueden detallarse). Sin embargo, el público escolar no queda excluido y hay profesores que utilizan nuestra aplicación. Una vez implementada, llevamos a cabo una segunda encuesta para medir el impacto del uso de las aplicaciones digitales en la percepción y la comprensión del lugar. Los resultados de esta investigación son inéditos, ya que, por lo general, se presta poca atención al papel que desempeñan estos dispositivos digitales.

*

* *

El pueblo de Oradour-sur-Glane fue escenario de una masacre perpetrada el 10 de junio de 1944 por los nazis: perecieron 643 víctimas, entre hombres, mujeres y niños. El pueblo en ruinas fue declarado Monumento Nacional en 1946, convirtiéndose para De Gaulle en el símbolo del martirio de los franceses bajo la ocupación alemana. En 1990 se inauguró un Centro de Interpretación. Hoy en día, el lugar conmemorativo recibe a unos 300 000 visitantes al año. Es uno de los lugares de memoria más importantes del país.

Esta investigación es fruto de un trabajo colectivo realizado en el marco de un programa financiado por la Agence nationale de la recherche entre 2020 y 2024, dedicado a «Los usos políticos y sociales de las ruinas de guerra en las épocas moderna y contemporánea: entre resiliencia, conmemoración y patrimonio» (<https://ruines.hypotheses.org>). Este programa, titulado «Ruines», reunía a cinco laboratorios franceses¹ y una quincena de investigadores de disciplinas variadas —historiadores, historiadores del arte, arqueólogos, geógrafos, psicólogos, especialistas en literatura y en ciencias de la educación—, con la colaboración de científicos extranjeros y de varias instituciones memoriales.

RUINES se proponía analizar la evolución de los usos sociales de las ruinas de guerra como motor y síntoma de un régimen de historicidad marcado por acontecimientos bélicos erigidos en referentes de una contemporaneidad catastrófica y traumática. La hipótesis central era que la relación que las sociedades establecen con los vestigios de guerra dice algo de su modo de relacionarse con el pasado². Recientemente, la transformación de esa relación ha convertido las ruinas de guerra en lugares de memoria, ya sea dismanteladas para exponerse en museos (Museo de Historia de Nantes), distribuidas como reliquias (el muro de Berlín) o conservadas *in situ* (Oradour). Así, en toda Europa, las ruinas no preceden a la expresión de un trauma interiorizado: la hacen posible y marcan sus modalidades.

¹ Se trata del IRHIS (Institut de recherche historique du Septentrion), Université de Lille/CNRS; del CRIHAM (Centre de recherche interdisciplinaire en histoire, histoire de l'art et musicologie), Université de Poitiers y Université de Limoges; del LARHRA (Laboratoire de recherche historique Rhône-Alpes), Université de Grenoble/CNRS; de HisTéMé (Histoire, Territoire, Mémoire), Université de Caen; y de LOTERR (Centre de recherche en géographie), Université de Lorraine.

² Henry ROUSSO: «Vers une mondialisation de la mémoire», *Vingtième Siècle*, 94 (2007), pp. 3-10.

La originalidad de este enfoque residía en su focalización en casos a gran escala, que permite captar el impacto de las ruinas en la vida cotidiana, la multiplicidad de usos —en particular políticos— y las políticas de patrimonialización desarrolladas en torno a ellas, considerando además las tradiciones memoriales regionales y el juego de escalas entre Estados, regiones, municipios y sociedad civil, en un contexto de internacionalización de las conmemoraciones.

Entre las decenas de casos identificados para la Francia metropolitana contemporánea, a raíz de las dos guerras mundiales y de la guerra franco-prusiana de 1870, el de Oradour-sur-Glane destaca por su magnitud y por el lugar que ocupa en los imaginarios políticos. Se impuso de manera natural como uno de los nudos de la historia que el grupo de investigación trataba de delimitar, con una acogida muy favorable por parte del Centro de la Memoria de Oradour (CMO) y de numerosos actores locales. Oradour resultó ser un terreno fructífero, ya que permitía iluminar una triple perspectiva: la vivencia de las ruinas por una sociedad herida y las formas múltiples de su resiliencia y de los usos de que fueron objeto los vestigios (refugio, reserva y reventa de materiales, cantera, paseos, peregrinaciones, etc.)³; los usos políticos de las ruinas y de la reconstrucción, lugar de elaboración de un discurso oficial sobre la guerra que se manifiesta en prácticas religioso-turístico-patrióticas; y, por último, la patrimonialización de las ruinas, en gran medida motivada por el desarrollo del turismo de guerra⁴. Las ruinas son entonces el escenario privilegiado de nuevas prácticas sociales: reconstituciones históricas (*Living history*), rodajes de época, peregrinaciones, centros de interpretación. Estas reappropriaciones convierten las ruinas en recursos económicos de primera importancia e influyen en su propio tratamiento. Así, el estudio monográfico revelaba toda su potencia, atravesado por interrogantes de múltiples ciencias humanas y sociales, y enriquecido por confrontaciones con otros pueblos mártires

³ Mark PELLING: *The Vulnerability of Cities: natural disasters and social resilience*, Londres, Earthscan, 2003. Monica PRETI y Salvatore SETTIS: *Villes en ruine. Images, mémoires, métamorphoses*, París, Hazan, 2013.

⁴ Nathalie HEINICH: *La Fabrique du patrimoine. De la cathédrale à la petite cuillère*, París, Maison des sciences de l'homme, coll. «Éthnologie de la France», 2009.

Europeos como Maillé, Vassieux-en-Vercors (Francia), Belchite (España), Distomo (Grecia), Lídice (República Checa) o Marzabotto-Monte Sole (Italia)⁵.

Oradour, el séptimo lugar de memoria más visitado en Francia.

Los estudios sobre las prácticas de visita a los sitios memoriales (campos de concentración, campos de batalla, lugares de internamiento...), algunos situados en el campo de los (*Dark Tourism Studies*), se desarrollan desde hace décadas en numerosas disciplinas. Cabe mencionar los trabajos sobre las visitas a los campos de batalla del siglo XIX⁶ o de la Primera Guerra Mundial⁷, que insisten en la ya antigua ritualización de estas prácticas⁸ o cuestionan la frágil frontera entre turismo y peregrinación⁹. También los numerosos estudios sobre visitas a campos de concentración, lugares de internamiento y sitios asociados a violencias de masa, a veces calificados de *dark heritage*: unos indagan las motivaciones de los visitantes¹⁰; otros, las percepciones y emociones¹¹; otros describen

⁵ Este enfoque comparativo es objeto de otro volumen dirigido por Gilles Malandain, Anne Hertzog y Aurélie Audeval, actualmente en curso de publicación en las Presses universitaires du Septentrion. Cf. Aurélie AUDEVAL, Anne HERTZOG, Gilles MALANDAIN y Stéphane MICHONNEAU: «“Villages martyrs” en Europe: quelle patrimonialisation?», *Monumental*, 2025, pp. 24-25.

⁶ Gilles MALANDAIN: *Les champs patriotiques. Visiter les sites de guerre, de Waterloo aux tranchées*, París, Puf, 2024.

⁷ Jennifer ILES: «Recalling the Ghosts of War: Performing Tourism on the Battlefields of the Western Front», *Text and Performance Quarterly*, vol. 26, n.º 2 (2006), pp. 162-180, https://www.researchgate.net/publication/233107206_Recalling_the_Ghosts_of_War_Performing_Tourism_on_the_Battlefields_of_the_Western_Front.

⁸ Caroline WINTER: «Ritual, remembrance and war: social memory at Tyne Cot», *Annals of Tourism Research*, vol. 54 (2015), pp. 16-29; Caroline WINTER: «Pilgrims and votives at war memorials: a vow to remember», *Annals of Tourism Research*, vol. 76 (2019), pp. 117-128.

⁹ Kenneth F. HYDE y Serhat HARMAN: «Motives for a secular pilgrimage to the Gallipoli battlefields», *Tourism Management*, vol. 32 (2011), pp. 1343-1351; Heather A. WARFIELD, Stéphane MICHONNEAU y Franck VILTART: *Pilgrimages to the Western Front of World War I, Historical Exemplars & Contemporary Practices*, History & Political Science, coll. «Pilgrimage Studies», vol. 4, Bruselas, Peter Lang Ed., 2025.

¹⁰ Fabrice FOLIO: «Dark tourism ou tourisme mémoriel symbolique?», *Téoros. Revue de recherche en tourisme*, 35 (2016), <https://journals.openedition.org/teoros/2862#quotation>; Dejan ILIEV: «Consumption, motivation and experience in dark tourism: a conceptual and critical analysis», *Tourism Geographies*, vol. 23, n.º 5-6 (2020), pp. 963-984, <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1722215>; Rami K. ISAAC, Jeroen NAWIJN, Adriaan VAN LIEMPT y Konstantin GRIDNEVSKIY: «Understanding Dutch visitors’

comportamientos y experiencias¹² mediante metodologías variadas. Estos trabajos interrogan, en general, el papel de tales visitas en la relación de los individuos con la memoria y el pasado¹³.

Sin embargo, las investigaciones cualitativas sobre los públicos de estos sitios siguen siendo poco numerosas en Francia, donde la mayoría de las encuestas son cuantitativas¹⁴. La investigación aquí desplegada en 2021 tenía un doble objetivo: comprender mejor la relación de los visitantes con el complejo sitio de Oradour-sur-Glane y la visita a la ruina de guerra como fenómeno social; y delimitar las expectativas de los visitantes de un sitio sin dispositivo de visita guiada ni de mediación cultural, pese a ser uno de los grandes lugares turísticos de Haute-Vienne y Nueva Aquitania¹⁵. Una encuesta¹⁶ de 2016 muestra que Oradour-sur-Glane figura entre los diez lugares de memoria más frecuentados de Francia,

motivations to concentration camp memorials», *Current Issues in Tourism*, vol. 22, n.º 7 (2017), pp. 747-762.

¹¹ Dominique CHEVALIER e Isabelle LEFORT: «Le touriste, l'émotion et la mémoire douloureuse», *Carnets de géographes*, 9 (2016), <https://doi.org/10.4000/cdg.644>; Jeroen NAWIJN, Rami Khalil ISAAC, Konstantin GRIDNEVSKIY y Adriaan VAN LIEMPT: «Holocaust concentration camp memorial sites: an exploratory study into expected emotional response», *Current Issues in Tourism*, vol. 21, n.º 2 (2015), pp. 175-190; Gêrôme TRUC: «Venir à Ground Zero. Se souvenir du 11-Septembre», *Espace-Temps.net*, 2015, <https://www.espacestems.net/articles/venir-a-ground-zero-se-souvenir-du-11-septembre/>.

¹² Avital BIRAN, Yaniv PORIA y Gila OREN: «Sought Experiences at (Dark) Heritage Sites», *Annals of Tourism Research*, vol. 38, n.º 3 (2011), pp. 820-841; Doreen PASTOR: *Tourism and Memory. Visitor Experiences of the Nazi and GDR Past*, Londres-Nueva York, Routledge, Taylor & Francis, coll. «Routledge Studies in Second World War History», 2022; Kerry WHIGHAM: «Reading the traces: Embodied engagement with the past at three former Nazi Concentration Camps», *Holocaust Studies*, vol. 26, n.º 2 (2020), pp. 221-240.

¹³ Véase en particular Sabine MARSCHALL: «Touring memories of the erased city: memory, tourism and the notion of home», *Tourism Geographies. An International Journal of Tourism Space, Place and Environment*, vol. 17, n.º 3 (2015), pp. 332-349.

¹⁴ Véanse, por ejemplo, las estadísticas producidas por el Observatoire économique de la Défense (EcoDef).

¹⁵ La nueva dirección del CMO, instalada en 2022, reintroduce un dispositivo de visita guiada destinado a los visitantes no escolares dentro de las ruinas del pueblo mártir.

¹⁶ Fuente: encuesta de turismo de memoria 2016, DPMA, citada en Moura, Calzada y Marchal: «La fréquentation touristique liée au tourisme de mémoire: 12 M de visites en 2016», *Bulletin de l'Observatoire économique de la Défense*, 99, octubre de 2017.

en séptimo puesto con un 2,6 por 100 del total de visitas, por detrás de dos sitios normandos (cementerio de Colleville, 11 por 100, y cementerio alemán de La Cambe, 3 por 100), dos museos parisinos (Museo del Ejército, 10,7 por 100, y Museo nacional de la Marina, 2,7 por 100) y dos sitios de la Primera Guerra Mundial (Memorial canadiense de Vimy, 6,8 por 100, y Osario de Douaumont, 4,3 por 100).

Compuesto principalmente por franceses (80 por 100), el público de Oradour-sur-Glane también se ha internacionalizado¹⁷, con visitantes procedentes sobre todo de los Países Bajos, Bélgica y el Reino Unido. Para la mayoría, el nombre de Oradour es conocido, pero los saberes resultan muy heterogéneos, imprecisos, a veces estereotipados o erróneos: el alejamiento de las nuevas generaciones respecto al acontecimiento induce contrasentidos, y el servicio pedagógico del CMO ha constatado que algunos visitantes creen encontrarse ante un sitio de bombardeo. En un contexto de auge de la desinformación y el revisionismo, investigar a los públicos de Oradour se convierte, por tanto, en una necesidad para comprender los resortes de la frecuentación, los saberes movilizados y la experiencia inducida por la visita a este lugar de masacre de paisaje sobrecogedor.

El protocolo de la investigación

La investigación se construye sobre tres ejes complementarios: una encuesta cuantitativa basada en un cuestionario, una investigación cualitativa basada en entrevistas y un estudio de los comportamientos de visita basado en la observación de campo. El enfoque cualitativo permitió confirmar ciertos elementos cuantificados, pero también hacer visibles fenómenos invisibilizados o minimizados por la encuesta estadística.

La primera semana de investigación se dedica a la elaboración del protocolo por el equipo de la ANR RUINES¹⁸, que diseña un cuestionario para el componente cuantitativo y elabora

¹⁷ Cabe señalar, no obstante, la permanencia de visitantes extranjeros en el sitio desde la posguerra.

¹⁸ El equipo que elabora el cuestionario está compuesto por Babette Robert (historiadora, que trabaja en el CMO), Stéphane Michonneau (historiador), Anne Hertzog (geógrafa), Cécile Barbier (psicóloga) y Jérôme Grévy (historiador). Los cuestionarios son administrados después por tres estudiantes de máster de las universidades de Poitiers y de Cergy-Pontoise, en colaboración con el CMO: Marie Gningue, Ousmane Gaye y Hugo Boussemart. Los encuestadores disponían de una aplicación en smartphone (Lime Survey) que les permitía introducir directamente las respuestas y extraer después datos estadísticos. Estos fueron

guías de entrevistas y de observación. El método consiste en constantes idas y vueltas entre el trabajo de campo y el trabajo colectivo en sala, ajustando el protocolo, por ejemplo probando los cuestionarios ante el público. La elaboración del cuestionario, fruto de largas discusiones, refleja el cruce de competencias del equipo y los intereses a veces divergentes de investigadores de disciplinas variadas. Una vez estabilizado, se traduce a cuatro idiomas —inglés, alemán, neerlandés y español— para interrogar a los visitantes extranjeros. Para captar a un público volátil poco dispuesto a dedicar tiempo a la encuesta, su duración se fija en 5 minutos (véase Anexo 1). 601 personas respondieron.

Para la investigación cualitativa, la duración de cada entrevista se fija entre 20 y 30 minutos, adaptada a las condiciones *in situ*. Se entrevistó a 44 personas (21 hombres y 23 mujeres). La muestra puede parecer reducida, pero remite a una de las dificultades propias de la investigación *in situ*, sobre todo tras una experiencia de visita a veces intensa: los visitantes disponibles para una entrevista larga son relativamente pocos.

El tercer componente consiste en una observación *in situ*, de dos tipos: el primero sigue los desplazamientos de los visitantes dentro del sitio para captar los itinerarios preferentes, los lugares de interés, los ritmos de deambulación, las interacciones entre visitantes y la relación sensible con el espacio y el paisaje (contemplación, tacto, etc.). El segundo se realiza en posición fija desde un punto de vista elegido según los datos cuantitativos/cualitativos, para captar la relación de los visitantes con ciertos lugares citados como «marcantes» o «imprescindibles», observando comportamientos e interacciones sociales. Realizada entre el 21 de julio y el 17 de agosto de 2021, período de intensa afluencia, la observación se organiza en 12 secuencias de 30 a 180 minutos en los siguientes lugares: la galería de los retratos (pasillo que conecta el CMO con las ruinas), el cruce de la calle principal, el campo de la feria, el atrio de la iglesia, el interior de la iglesia y el cementerio.

Más allá de este enfoque «abierto», el método de observación también se orienta por cuestiones específicas: ¿corroborar el uso del smartphone las constataciones a veces

alarmistas de algunos gestores del sitio? El protocolo lleva así a centrar la mirada en ciertos elementos, en respuesta a problemáticas debatidas dentro del equipo, por ejemplo la relación con la práctica fotográfica o el nivel sonoro de las conversaciones en un lugar que invita al «silencio».

Uno de los retos de la investigación —en particular de la observación *in situ*— consiste en captar la adecuación o los desfases entre los comportamientos «esperados» en un lugar así y las «maneras de ser y de hacer» de los visitantes. Se trata también de explorar cómo ciertos «lugares emblemáticos» del pueblo son apropiados, mirados o eludidos de forma diferente, y de cruzar estos elementos con las entrevistas para explorar las emociones suscitadas por la deambulación, dimensión difícil de documentar dado el protocolo (sin entrevistas largas, sin poder deducir de la simple observación las emociones interiores, aunque algunos signos externos sean visibles: lágrimas, risas, comentarios, etc.).

El perfil de los visitantes

La investigación muestra que la mitad de los visitantes son mujeres (50,17 por 100 de mujeres y 48,83 por 100 de hombres). El perfil por edad muestra una clara infrarrepresentación del grupo de edad de menos de 15 años y una clara sobrerrepresentación del grupo de edad de 46 a 65 años. La visita se realiza principalmente en pareja y en familia (particularmente en agosto), con un 47,17 por 100 y un 37 por 100 de los encuestados respectivamente. La visita individual es poco frecuente (5,7 por 100), al igual que la visita entre amigos (12,33 por 100). En muchos aspectos, la visita a Oradour es una experiencia de socialización familiar que favorece la transmisión intergeneracional.

La procedencia geográfica de los visitantes resulta reveladora: el 83,58 por 100 reside en Francia y el 14,45 por 100 en el extranjero. Puede concluirse que el atractivo de Oradour es relativamente reducido para los extranjeros (1 de cada 10), y más fuerte en el Benelux que en el resto de Europa: el efecto de proximidad influye, por tanto, fuertemente en las prácticas de visita. Además, el sitio se beneficia de su situación geográfica en las trayectorias de los vacacionistas hacia el sur y la fachada atlántica, constituyendo sobre todo una etapa camino del suroeste y España. Aunque rara vez es por sí solo un destino de

viaje, el sitio goza de una reputación nacional que motiva una parada considerada a menudo imprescindible.

Si se analiza el nivel de estudios de los encuestados residentes en Francia, un número importante ejerce una profesión relacionada con la enseñanza («docente», «maestra», «profesor», «Educación Nacional») o con el *cuidado* («auxiliar de enfermería», «médico»), propias de una población con fuerte capital cultural; asimismo los agentes del Estado («militar», «gendarme», «funcionario»).

La mayoría de los visitantes viene por primera vez. La visita a Oradour es improvisada (decidida la víspera o el mismo día) para el 43 por 100 de los encuestados, prevista para el 44 por 100 y preparada para el 13 por 100: una mayoría (57 por 100) ha anticipado, por tanto, su visita, mientras que las decisiones tomadas de manera espontánea son muy poco frecuentes. Cuando la visita se anticipa, se inserta mayoritariamente en un programa de vacaciones, organizado a través de internet, guías de viaje y libros. La investigación cualitativa confirma estas tendencias: los visitantes están, en su gran mayoría, de paso, en ruta hacia las vacaciones. La lectura de un mapa, de un cartel, o el azar de una conversación pueden así incitar a detenerse en Oradour.

Ya sea improvisada o anticipada, la visita a Oradour se apoya en un conjunto de conocimientos previos. La gran mayoría de los visitantes declara conocer Oradour-sur-Glane antes de haber ido. Es habitual sostener que Oradour, pueblo mártir, pertenece a la «memoria nacional», es decir, que el sitio y su historia trágica ocupan un lugar en el conocimiento del pasado comúnmente compartido, algo que también atestigua la diversidad de los perfiles sociológicos y geográficos de los visitantes. En la investigación cuantitativa, las respuestas dadas a la pregunta sobre cómo los visitantes conocieron Oradour-sur-Glane permiten captar la reputación del pueblo y su lugar en las memorias colectivas. La transmisión escolar sigue siendo un canal importante, en particular para los adultos mayores de 50 años; muchos de ellos subrayan haber «oído hablar de ello en la escuela» o en la universidad. Según Véronique, «somos de la generación a la que le enseñaron esto en la escuela, a diferencia de mis hijos, que no están tan sensibilizados como lo estábamos nosotros». Un profesor de historia de secundaria recuerda su descubrimiento

de la historia de Oradour en la universidad: «Conocía la historia porque la aprendí en la facultad, me golpeó de lleno, fue realmente un shock». La representación del papel de la escuela en la transmisión de la historia de Oradour es fuerte, pero se considera más incierta hoy en día.

La investigación cualitativa permite precisar el grado de familiaridad entre los visitantes y el sitio, incluso antes de la visita: algunos conocen el sitio y su historia por su historia familiar; otros, por su proximidad geográfica; otros expresan un sentimiento de compartir una historia común marcada por la violencia y la guerra, como algunos visitantes originarios del norte y el este de Francia.

La cuestión de las motivaciones puede vincularse con la anterior; ver Oradour y visitar las ruinas no es explorar un sitio desconocido. Es ver y experimentar un pueblo que ha podido permanecer largo tiempo en el imaginario, suscitando imágenes y representaciones mentales. Pueden distinguirse dos grupos de respuestas: por un lado, motivaciones referidas al valor histórico y/o memorial del sitio («historia», «memoria», «recuerdo», «pasado», «guerra», «deber», «Segunda Guerra Mundial»); por otro, motivaciones referidas al valor turístico del lugar («vacaciones», «visita/visitar», «pasar por la zona», «carretera», «paso», «trayecto», «curiosidad»). El campo semántico de la transmisión («acompañar», «hijos», «mostrar») está poco presente, al igual que el registro emocional. Si bien la visita a Oradour está motivada por un vínculo con el pasado, también se inscribe en una actividad turística (con frecuencia negada durante las entrevistas). La atracción por un lugar mórbido (*Dark Tourism*) no queda demostrada, o quizás no se reconoce abiertamente.

La investigación cualitativa permite esclarecer las motivaciones de los visitantes. Por un lado, la visita puede estar motivada por un interés por el fenómeno bélico y la historia, un fenómeno claramente generizado, ya que, cuando no está asociado a un interés profesional (el hecho de ser docente, por ejemplo), este «gusto» por el fenómeno bélico se expresa exclusivamente por parte de hombres o para calificar a hombres. Otra motivación fundamental se asemeja a lo que muchos visitantes denominan «el deber de memoria». Visitantes de todas las edades recurren así a esta fórmula para explicar su visita a Oradour-sur-Glane, lo que refleja la apropiación popular de esta «fórmula consagrada» desde hace

algunas décadas, cuyos mecanismos han sido estudiados por el historiador Sébastien Ledoux¹⁹. Estas respuestas atestiguan el éxito de una expresión cuya trayectoria en Francia se conoce a partir de los años noventa. Muestran también que los registros histórico y memorial suelen confundirse, sin que las personas entrevistadas distingan claramente entre el interés intelectual por la historia de la guerra, por un lado, y la obligación moral de la conmemoración, por otro. El siguiente capítulo volverá sobre las prácticas de visita de los visitantes.

La percepción del pueblo mártir

La ausencia de visita guiada (en el momento de la investigación), el escaso uso de folletos o guías, y la escasez de indicaciones dentro del sitio dejan a los visitantes la posibilidad de recorrer el sitio de múltiples maneras. ¿Cómo descubren y se apropian del lugar, entre el paseo, la deriva o el recorrido debidamente preparado? ¿En qué medida la presencia de objetos y artefactos dentro de las ruinas influye en la percepción del sitio por parte de los visitantes?

¿Qué se visita en el sitio de Oradour? Para el 99 por 100 de los encuestados en la investigación cuantitativa, la visita es ante todo la del pueblo mártir; solo el 47 por 100 de ellos visitó el CMO. La duración mayoritaria de la visita oscila entre una y dos horas para el 66 por 100 de los encuestados. Solo el 12 por 100 permanece menos de una hora en el sitio, y el 22 por 100 más de dos horas. Las representaciones mentales del pueblo mártir son variadas a pesar de la reputación del sitio y de su inscripción en las memorias colectivas (véase el capítulo anterior). Si bien cierto número de visitantes ya tenía una imagen bastante precisa del sitio antes de su llegada, otros declaran no tener ninguna idea de lo que se disponían a ver en el momento de su llegada. Una visitante declara así: «No sabía lo que iba a ver, salvo las imágenes en las revistas, pero sin ideas precisas». Otra afirma: «No tenía una imagen preconcebida del pueblo y no sabía qué esperar».

¹⁹ Sébastien LEDOUX: *Le devoir de mémoire, une formule et son histoire*, París, CNRS Éditions, 2016.

Para numerosos visitantes, el poder evocador de las ruinas es potente y permite imaginar la magnitud de la masacre con solo verlas. La magnitud y la brusquedad de la masacre, así como el carácter sistemático de la destrucción del sitio y de sus habitantes, aparecen con frecuencia en los discursos. Para muchos visitantes, la confrontación con este paisaje de ruinas masivas parece así generar una toma de conciencia de la magnitud de la destrucción, pero suscita también numerosas imágenes y representaciones asociadas a la violencia de la masacre. La visita a las ruinas rara vez deja indiferente, porque la experiencia del lugar en su materialidad y la conciencia de estar en contacto con ruinas «auténticas» vuelve tangible e inscribe en la realidad histórica el acto de destrucción total y la noción de violencia de masa. Esto es lo que quiere expresar un visitante cuando subraya: «Está bien que haya ruinas, eso lo cambia todo en realidad». La visita al lugar se asemeja para algunos a un intento de inmersión en el pasado y a la experiencia de una forma de autenticidad. Las descripciones de las visitas dan cuenta con frecuencia de una experiencia emocional y sensible en contacto con las ruinas, que contrasta con las motivaciones intelectuales que presiden la visita. A través de la experiencia de la visita y la confrontación con el rastro material, los visitantes se sienten en posición de testigos de lo ocurrido allí, posición que se realiza mediante el hecho de compartir una presencia en el lugar con los actores del pasado. La visita a las ruinas constituye una experiencia de compartir un objeto material, huella de la masacre vista como «marca de lo verdadero» y lugar «común». No se trata en absoluto de una comunidad de experiencia de la masacre, sino del compartir sensible de un marco material que produce un efecto de realidad que apenas permiten otras formas de confrontación con el acontecimiento pasado, por impresionantes que sean, como los testimonios, los relatos o las imágenes de la masacre.

Puede observarse en algunos visitantes una forma de identificación con las víctimas, que constatan también otros investigadores en sus terrenos de estudio²⁰. Josiane, de 40 años, dice desear una «inmersión total para comprender lo que pudo sentir la gente». La «presencia» de los desaparecidos se evoca con frecuencia: «Cuando entramos, sentimos una

²⁰ En particular Doreen Pastor en su estudio sobre las experiencias de los visitantes de algunos sitios nazis; véase Doreen PASTOR: *Tourism and Memory. Visitor Experiences of the Nazi and GDR Past*, Londres-Nueva York, Routledge, coll. «Routledge Studies in Second World War History», 2022.

especie de shock, de presencia a pesar de todo» (Didier, 55 años). Como muestran las palabras citadas anteriormente, la visita al sitio afecta a algunos visitantes, que dicen sentir mucha emoción, incluso un shock o tristeza. La visita a las ruinas resulta ser una experiencia a la vez sensorial, emocional y cognitiva, más o menos intensa, que suscita una gama variada de sentimientos y emociones, que van de la empatía a la tristeza, provocando a veces indignación o malestar.

Si el registro de las emociones es central en las entrevistas, la observación *in situ* permite también captar algunas de sus manifestaciones en los visitantes y las visitantes. Así, si el llanto sigue siendo bastante poco frecuente (aunque se observa), los comentarios que expresan la conmoción, la indignación, el espanto, el asco o el abatimiento son frecuentes ante ciertos elementos o lugares. La galería de los retratos, que los visitantes atraviesan para acceder al pueblo mártir, suscita con frecuencia paradas prolongadas y numerosos comentarios apesadumbrados.

La investigación permite precisar si existen, a ojos de los visitantes, lugares y objetos icónicos que marcan a los visitantes. Entre los lugares que más marcan a los visitantes, la iglesia es citada por la totalidad de los encuestados²¹. Es el lugar de la masacre de mujeres y niños, quemados vivos, y se impone como el símbolo de la destrucción y del horror de la masacre de Oradour-sur-Glane, aunque algunos visitantes señalan que «cada lugar está cargado de tristeza». Verdadero monumento dentro del monumento histórico (el conjunto de las ruinas), ocupa también un lugar central en la visita. La iglesia se identifica como el lugar principal de la masacre. La visita a la iglesia implica comportamientos singulares: los movimientos se ralentizan, los cuerpos expresan actitudes de repliegue (brazos cruzados, tensión), gestos de distanciamiento o, por el contrario, una atención extrema hacia ciertos detalles de la arquitectura u objetos, como la campana fundida, una placa conmemorativa de 1914-1918 perforada o el cochecito de bebé. Los visitantes suelen hacer una pausa en la iglesia, se desplazan en silencio y, algunos, tocan los artefactos o los impactos de bala.

²¹ Tanto los de la investigación cuantitativa como los de la investigación cualitativa.

Los demás lugares de ejecución²² que jalonaron la masacre del 10 de junio de 1944, en particular los graneros donde perecieron hombres del pueblo, quedan relativamente invisibilizados en los relatos de las visitas. Es cierto que son más discretos en el paisaje y en el recorrido de los visitantes, centrado en la iglesia, convertida en símbolo de la masacre de Oradour. Otros lugares, sin embargo, marcan a los encuestados, como el pozo situado en un patio a la entrada del pueblo mártir. Una visitante dice haberse sentido «impresionada por el pozo» porque sabe «que allí se arrojaron cuerpos».

Son pocos los encuestados que dicen haber evitado deliberadamente ciertos lugares durante la visita a las ruinas (14 por 100), pero el cementerio es el primer lugar de evitación mencionado (78 por 100 de los encuestados por cuestionario)²³. Sin embargo, el cementerio también se cita como uno de los lugares más significativos de la visita entre los encuestados que sí lo visitan. Este lugar confronta de manera distinta a los visitantes con las huellas de la masacre, ya que lo que se retiene de su evocación es, por un lado, la presencia visible de las víctimas a través de sus retratos en placas de porcelana y, por otro, los restos humanos expuestos en urnas de vidrio. El cementerio es entonces el lugar de sentimientos ambivalentes, entre la empatía y el malestar. La visita al osario y la vista de los sarcófagos de vidrio que contienen cenizas y huesos generan impresiones y emociones contrastadas. Estos artefactos resultan particularmente difíciles de abordar y de mirar. Muchos visitantes apenas se detienen en su contemplación; ni la observación ni las entrevistas permiten concluir que ejerzan una fascinación particular.

En Oradour, los modos de expresión del dolor colectivo han cambiado y los visitantes de hoy encuentran con dificultad ciertas referencias en la puesta en escena de los restos de las víctimas tal como fue concebida por la Association des familles en los años cincuenta. Ya en los días posteriores a la masacre, la exhibición de las cenizas y los restos humanos, en particular a través de la fotografía, se presenta como una manera de aportar pruebas

²² Ciento ochenta hombres y jóvenes de más de catorce años fueron repartidos en seis lugares de ejecución dentro del pueblo.

²³ A continuación se mencionan la iglesia (14 por 100 de los encuestados), después la galería de los retratos (4 por 100) y los lugares de ejecución (3 por 100).

abrumadoras de la violencia del crimen de masas y de mostrar al mundo entero el horror perpetrado el 10 de junio, que diezmó a toda una comunidad. Las imágenes de las cenizas se publican en la obra que durante mucho tiempo constituyó localmente la autoridad oficial sobre la masacre: *Oradour, vision d'épouvante*²⁴; imágenes de cadáveres y cenizas se reproducen también en forma de postales difundidas por la ANFMOG. La exposición de los restos humanos en los sarcófagos de vidrio instalados durante el acondicionamiento del memorial de las familias en los años cincuenta no es más que una prolongación de esta práctica expositiva denunciante, ya antigua.

Las repetidas menciones a los objetos cotidianos (máquina de coser, bicicletas) entre los elementos más significativos de la visita pueden interpretarse como indicadores de turbación y de emoción —y sin duda de empatía—, pero también reflejan la eficacia de una puesta en escena de estos objetos en medio de las ruinas, que se remonta a los orígenes de la puesta en turismo del sitio. Hoy en día, estos objetos se consideran a veces huellas de la masacre y la destrucción, y a veces herencias materiales de la vida social del pueblo antes del 10 de junio de 1944.

Entre estos objetos, símbolos de la vida ordinaria y cotidiana de los habitantes de Oradour, las máquinas de coser llaman especialmente la atención. Asociada a la esfera doméstica, familiar e íntima, sobre todo femenina, la máquina de coser es un objeto fácilmente reconocible y apropiable sobre el cual los visitantes proyectan su sensibilidad, sus vivencias y su propia experiencia, transformando este objeto ordinario en un patrimonio común. La máquina de coser remite a vidas sencillas y familiares, cercanas a las de los visitantes. Su destrucción materializa una ruptura brutal: la de una cotidianidad interrumpida, la de un hogar aniquilado, la de la pérdida de existencias singulares. Los visitantes pueden identificarse fácilmente, imaginar a las personas detrás de los objetos y sentir empatía. Por ello, sin duda más que cualquier otro objeto visible en las ruinas, las máquinas de coser se citan como objetos particularmente conmovedores.

²⁴ Obra oficial del Comité du Souvenir y de la Association nationale des familles des martyrs d'Oradour-sur-Glane, *Oradour sur Glane, vision d'épouvante* fue redactada por Pierre Masfrand, primer conservador de las ruinas, y Guy Pauchou, subprefecto de Rochechouart. Se reedita y vende constantemente por la ANFMOG y, hoy en día, por la librería del CMO.

El interés de los visitantes por el pueblo no se reduce, por tanto, a las circunstancias de la masacre perpetrada el 10 de junio de 1944: la vida de un pueblo francés de los años cuarenta, «congelado en el tiempo», suscita mucho interés entre los visitantes. Algunos ofrecen incluso de él representaciones idealizadas y teñidas de nostalgia. El pueblo de antaño se idealiza como símbolo de una comunidad solidaria que hoy habría desaparecido.

La aplicación de visita

La investigación realizada permitió configurar con precisión una herramienta de mediación, una aplicación de visita para smartphone. La aplicación de visita se presenta como cualquier aplicación destinada al gran público: es descargable en el smartphone tras una simple búsqueda. A diferencia de un dispositivo material prestado por la institución museística —como los auriculares puestos a disposición para acompañar la visita permanente—, el primer punto de contacto con esta herramienta solo puede ser encuadrado indirectamente por la institución. El Centre de la mémoire d’Oradour (CMO) prevé instalar un código QR en soportes colocados a la entrada del pueblo, con el fin de fomentar la descarga de la aplicación tras la visita al Centro (Fig. 3).

Tras la elección del idioma (cuatro opciones disponibles²⁵), la aplicación se abre con una primera página de presentación detallada (Fig. 4). Esta precisa las fuentes movilizadas para elaborar los contenidos de la app y formula una solicitud explícita de adopción de una actitud respetuosa con el lugar. Esta indicación se hace eco de las placas colocadas a la entrada y en distintos puntos del pueblo, retirando su carácter religioso (Fig. 5), y se inscribe en la continuidad de la práctica de los guías humanos, quienes conceden un momento de pausa antes de traspasar el recinto del pueblo. Subraya la ambivalencia funcional del sitio: lugar de visita y de transmisión histórica, pero también lugar de recogimiento, de peregrinación o de visita para los descendientes de las víctimas, en particular los habitantes del municipio vecino.

²⁵ La elección de ponerla a disposición en cuatro idiomas —francés, alemán, inglés y neerlandés— de manera simultánea (sin escalonamiento) resulta, por supuesto, significativa.

La aplicación propone después a los visitantes elegir entre un «recorrido corto», de una hora, centrado en el relato de la masacre, o un «recorrido largo», con una duración indicativa de 1 hora 30 minutos. El primer recorrido retoma la misión que el CMO mantiene como esencial: la de una transmisión de referencias procedentes de trabajos de historiadores en su versión primera, la de una búsqueda de objetividad considerada indispensable en un contexto en el que persiste el negacionismo²⁶. El segundo desplaza la atención hacia las modalidades de construcción y transmisión de la memoria. Mediante la evocación de las prácticas conmemorativas y de los debates que han suscitado, busca situar a los visitantes en una postura más activa —implícitamente interrogativa— frente a los desafíos contemporáneos de preservación y, más ampliamente, del devenir del sitio y de su memoria.

La aplicación está concebida como una guía sonora, que ofrece en siete puntos de escucha un relato de la masacre, construido por historiadores y reescrito por una guionista con el fin de evitar un enfoque demasiado técnico. En cada punto de escucha se proponen fotografías y fragmentos de vídeo correspondientes a entrevistas con testigos supervivientes de la masacre, con el objetivo, considerado crucial por el CMO, de aportar pruebas de las fuentes del relato (Fig. 6). Se trata también de abrir otras formas de acercamiento a la historia, fuera del relato y de su acompañamiento sonoro, en particular mediante la iconografía de época, con el fin de responder a las expresiones frecuentes de los visitantes sobre su dificultad para representarse el pueblo «tal como era antes».

Las líneas de concepción de la aplicación —pobreza voluntaria de los contenidos, protección de amplios espacios de silencio/inactividad de la herramienta— revelan las dudas a la hora de introducir una mediación digital en el pueblo. El proyecto de un ensayo de mediación se inició, no obstante, a partir de tres observaciones: el menor conocimiento por parte de las jóvenes generaciones de la historia del pueblo, el envejecimiento de las ruinas y la desaparición progresiva de los últimos testigos humanos.

²⁶ El sitio fue objeto, en particular, de grafitis negacionistas el 21 de agosto de 2020, que hacían elogio de Vincent Reynouard.

Un primer factor desencadenante del interés por nuevas mediaciones reside así precisamente en la falta —o más precisamente en la pérdida progresiva— de elocuencia del pueblo a ojos de una parte de los visitantes, tal como se refleja en los comentarios que los empleados del CMO recogen informalmente día a día, a través de sus contactos informales con los visitantes o al azar de conversaciones escuchadas al salir del pueblo. La pérdida de elocuencia es así doble: las ruinas hablan cada vez menos por sí mismas, mientras que los testigos que les daban vida se van extinguiendo a su vez. Es, en definitiva, todo el régimen testimonial el que se encuentra hoy fragilizado: el testimonio humano, interrumpido, y el testimonio material, alterado por los efectos del tiempo.

El uso de las herramientas digitales en cuestión

Hoy en día, los profesionales se cuestionan sobre los efectos que estos dispositivos inducen y, más fundamentalmente, sobre su capacidad real para mejorar en definitiva la visita, más allá de la hipótesis inicialmente formulada de su propensión a encarnarla mejor debido a un paso hacia *el hacer*. Se reprocha en particular a lo digital que capte la atención de manera desmedida y que tienda a inmovilizar los cuerpos, ya que la consulta visual se ve entorpecida por la deambulación. Esta crítica se prolonga, en la práctica, con un cuestionamiento del uso de teléfonos, tabletas, etc., en sitios museísticos o incluso en otras esferas, en particular la escuela o incluso los restaurantes.

Si el proyecto de desarrollo de una aplicación respeta la integridad física de las ruinas, este impactará no obstante, con toda probabilidad, en los comportamientos de los visitantes. Los cuerpos se posicionan de otra manera detrás de los smartphones, más inclinados, menos erguidos, aparentemente menos receptivos al entorno. Como mínimo, el uso del teléfono podría transformar la fisonomía de los flujos de visita, alejándolos de las lógicas de agrupamiento actuales, casi ceremoniales: en situaciones de baja afluencia, los grupos tienden hoy a distribuirse en el espacio siguiendo dinámicas de evitación mutuo. La consulta del teléfono en el sitio sigue siendo, por otra parte, problemática para numerosos visitantes, que tienden a mantenerlo —o a exigir a sus hijos que lo mantengan— en el bolsillo o en una bolsa. Invitar a las personas a hacer uso de su smartphone podría romper este freno natural. Existe el temor de que esta invitación autorice, además de la

manipulación del teléfono, la navegación hacia otros sitios de internet, la aceptación de una llamada telefónica o la multiplicación de fotografías y, en particular, de selfies, ya objeto de polémicas actuales.

Considerar otros espacios para un despliegue digital —y preservar «las ruinas desnudas»— refleja un segundo temor, ampliamente compartido: el de transformar al visitante en espectador, es decir, el de sumarse a la ola del turismo de memoria. El debate es aquí vivo entre historiadores respecto a la importancia de la inmersión como factor de empatía en la transmisión histórica: ¿conviene suscitar emociones? ¿Conviene evocar analogías con las vidas personales para lograr que la historia se haga propia? La especificidad de Oradour-sur-Glane, en un contexto de extrema violencia y de presencia cercana de las familias de las víctimas, influye probablemente en la adopción de una postura de respeto, difícilmente conciliable con la idea de una organización deliberada del juego emocional. El riesgo percibido en la mediación digital era precisamente el de participar, retomando en otro contexto y con otro sentido la expresión de los situacionistas, en contribuir a una puesta en escena del pueblo, a la «construcción deliberada de una situación emotiva²⁷».

Conclusión

Las observaciones realizadas antes de la concepción de la aplicación nos habían llevado a matizar nuestra postura crítica. Para una parte de los visitantes, la ausencia de mediación aparece menos como una libertad que como una forma de incomodidad: el silencio interpretativo de las ruinas puede producir un sentimiento de ignorancia, incluso de ilegitimidad, en algunos visitantes, incómodos por no saber lo que ven, por no saber cómo comportarse, por no saber qué comentar con los suyos, en particular con sus hijos. En el contexto de un acceso directo al pueblo, sin pasar por la exposición, la mediación proporcionada por la aplicación parece, en definitiva, abrir la deambulación, liberando a los visitantes de la culpabilidad de su ignorancia sobre la historia del pueblo y de la necesidad constante de buscar referencias. También fue apreciada por los participantes de este estudio —recordemos que fueron reclutados sobre la marcha— que optaron por pasar

²⁷ Vanessa THEODOROPOULOU: *Le Monde en situation — La révolte sensible de l'Internationale situationniste*, Dijon, Presses du Réel, 2024.

previamente por la exposición, sin que nuestros datos basten para precisar la relación que cada uno de ellos estableció entre estos dos espacios. Queda, no obstante, que priva de esa otra experiencia posible: la de un desconcierto ante las ruinas, un malestar incómodo pero quizá también valioso.

En conjunto, la idea de que un dispositivo técnico pueda producir o suscitar emoción resulta más bien incómoda. Sin duda porque el sitio no es un espacio de espectáculo: no se trata de proponer una reconstitución histórica o una puesta en escena del pasado, sino de acompañar una confrontación sobria con un lugar marcado por la violencia de la historia.